



HOMENAJE A GARCÍA PAVÓN
EL PALETO UNIVERSAL

Plinio, el detective manchego, o cómo resolver casos en 'seiscientos'

David Roas

En la extensa obra literaria de Francisco García Pavón destaca el grupo de narraciones protagonizadas por Manuel González, alias *Plinio*, jefe de la Guardia Municipal de Tomelloso (Ciudad Real). Son 19 relatos, 8 novelas y 4 novelas cortas, distribuidos en 12 libros aparecidos entre 1953 y 1985,¹ en los que Plinio se enfrenta a casos diversos, entre lo criminal y lo misterioso, que trastornan la tranquila vida de esa localidad manchega.

Las aventuras de Plinio supusieron una recreación española del género policíaco. En lugar de ambientarlas en lugares tan cosmopolitas como el París de Auguste Dupin (el detective creado por Edgar Allan Poe) o el neblinoso Londres de Sherlock Holmes, o en las desmesuradas y peligrosas urbes de la novela negra estadounidense, García Pavón decidió situar sus historias en un mediano y, en apariencia, tranquilo pueblo de Ciudad Real, encargando las labores investigadoras a un simple policía municipal. Más castizo, imposible. Partiendo de esa situación inicial, no es extraño que uno de los elementos que más se ha destacado de las historias protagonizadas por Plinio haya sido el tratamiento costumbrista de Tomelloso y de sus lugareños, así como el humor que dicho tratamiento destila. El propio García Pavón calificó la línea seguida en las aventuras de Plinio como "policíaco-humor-costumbrismo-crítica".² Y es que muchas veces lo criminal, el caso en sí mismo, acaba diluido entre el humor, el juego lingüístico y el costumbrismo. Los misterios que Plinio debe resolver se convierten casi en una excusa para retratar los ambientes y tipos tomelloseros, como García Pavón reconoció en una entrevista: "Para mí han ido cobrando cada vez más fuerza el ambiente, los paisajes, los tipos secundarios que no influyen para nada en la historia. Y me han apasionado los casos bobos, sencillos, que es la realidad de un pueblo donde no pasa nada".³

Plinio trasciende la imagen típica que nos hemos creado del detective literario. Es un tipo normal, que hace su trabajo (aunque se siente inevitablemente atraído por los casos delictivos de difícil solución), pero que nunca se enfrenta a peligro alguno, que jamás se ve obligado a disparar su arma, que no destaca por su inteligencia o por su atractivo, ni por tener un carácter duro o un oscuro pasado... Es, como digo, una persona normal, un policía de pueblo, que, aparte de su trabajo, tiene las prosaicas preocupaciones habituales de cualquier ser humano (en su caso, los problemas de la vendimia, la boda de la hija, etc.). Un anti-héroe, en definitiva.

Y tales características personales, unidas a la ambientación provinciana (que influirá decisivamente en los móviles que se ocultan tras los diferentes misterios planteados), van a delimitar

la forma en que Plinio desarrolle su labor investigadora. Una labor para la que cuenta con la inestimable colaboración de su doctor Watson particular: don Lotario, el veterinario del pueblo, ya jubilado.⁴ Aunque a diferencia del acólito de Sherlock Holmes, don Lotario no es el cronista y relator de las aventuras de Plinio (labor que queda encomendada a un narrador omnisciente),⁵ ni se reduce a funcionar como mera comparsa de —¿cómo decirlo?— mente poco despejada, a quien no dejan de sorprender los razonamientos y demás habilidades deductivas de su adlátere. Nuestro veterinario es más un interlocutor y testigo que participa activamente en la investigación, aunque, como se hace evidente en el reparto de papeles, sea Plinio quien acabe resolviendo los enigmas. Don Lotario, además, posee un Seat 600, con el que las labores detectivescas de Plinio resultan, como mínimo, mucho más descansadas. Para crear dichos personajes García Pavón se inspiró en su abuelo paterno y en un amigo cartero de éste.⁶

En lo que respecta al extraño apodo de Plinio, el propio personaje nos refiere su origen en *El rapto de las Sabinas*: se debe a un tío abuelo suyo al que los compañeros del seminario de Ciudad Real apodaron Plinio, "por no sé qué cosas del latín. Se corrió el apodo al pueblo y desde entonces a todos los descendientes por rama directa, ya que se casó, y por ramas laterales, nos llaman los Plinios" (p. 152).

Plinio está lejos del detective de laboratorio, que resuelve los casos casi sin moverse de casa, como sucede con Auguste Dupin o con Nero Wolfe (el personaje creado por Rex Stout). Es un tipo ordinario de La Mancha y basa su investigación, más que en procedimientos de carácter científico, en su buen conocimiento de los vecinos de Tomelloso (familia, pasado, costumbres) y, sobre todo, en lo que él mismo denomina sus "pálpitos" (intuiciones, corazonadas). No es extraño, pues, que don Lotario, sabedor de las habilidades de su camarada, le diga "Te conozco, bacalao, y es que tú no eres un hombre racional (...). Tú eres intuitivo y palpitero, pero de lógica cartesiana, ni pum (...). Tú te guías más por el hocico. Si lo sabré yo. De Sherlock Holmes, nada. Tú, sabueso puro" (*Una semana de lluvia*, p. 171). Plinio, pues, se mueve más por esas aprensiones, que por ciencia.

Plinio poco se parece, pues, a los ya citados Auguste Dupin y Sherlock Holmes, o a otros investigadores como Hercule Poirot o Philo Vance (creado por S. S. Van Dine), ejemplos del detective frío y cerebral, que suele quedar casi reducido a una mente pensante, a un cúmulo de procedimientos deductivos (sin que esto suene a reproche, puesto que sigue siendo un verdadero placer releer sus aventuras).

A diferencia de Sherlock Holmes, que resuelve los misterios gracias a una brillante deducción más allá de la capacidad intelectual de sus semejantes, Plinio se basa tanto en el sentido común como en sus tanteos sobre el terreno, en los que pres-

Plinio es un tipo normal, que hace su trabajo (aunque se siente inevitablemente atraído por los casos delictivos de difícil solución), pero que nunca se enfrenta a peligro alguno, que jamás se ve obligado a disparar su arma, que no destaca por su inteligencia o por su atractivo, ni por tener un carácter duro o un oscuro pasado...

ta atención incluso a las habladurías y rumores que corren entre sus convecinos. Para Plinio, hombre pragmático donde los haya, todo tiene una explicación, más, si cabe, al tratarse de un pueblo como Tomelloso, donde siempre hay alguien que ha visto u oído algo en relación con el misterio a resolver: “Me resisto a creer en las cosas demasiado raras. No me van. El terruño nos tiene acostumbrados a la rutina, no a la novelería” (*Una semana de lluvia*, p. 50).

Como vemos, su método es poco científico. Aunque hay ocasiones en que demuestra una percepción muy *holmesiana*, como sucede en el relato titulado “Sospechas anulares de Plinio” (recogido en *El último sábado*), donde descubre que una mujer ha sido asesinada a manos de su hermana gemela y de su marido, al comprobar que la asesina, intentando hacerse pasar por su hermana, comete el error de colocarse la alianza de casada (objeto que había permitido a Plinio distinguirlas en una ocasión anterior) en la mano equivocada.

Pero sí que hay un aspecto de Plinio que recuerda a Sherlock Holmes, y es que el policía manchego, tal y como le sucedía a su ilustre predecesor inglés, no soporta fácilmente los periodos de inactividad entre caso y caso (“¡Si no se aburriría uno tanto!”, exclama al principio de *El rapto de las Sabinas*, p. 18). Aunque, sin embargo, Plinio no necesita llenar el vacío que le deja la falta de delitos que resolver (léase la falta de un desafío intelectual) con una inyección de sustancias psicotrópicas, tal y como hacía Sherlock Holmes, para mayor desesperación del pobre doctor Watson. Las charlas con su amigo y cooperito don Lotario, con Braulio, el filósofo pesimista, o con Rocío, la sarcástica buñolera, aderezadas con un buen queso en aceite y regadas con vino de la tierra (o unas cervecitas frescas), son un perfecto paliativo para esa desazón que le produce la ausencia de crimen y robo “con que distraer la vocación” (*El rapto de las Sabinas*, p. 9).

Si tuviéramos que buscar un investigador de ficción con quien compararle, creo que el más parecido a nuestro policía manchego sería el Inspector Maigret, creación del escritor belga Georges Simenon. Ambos representan un mismo tipo heterodoxo de detective, más humano, más cercano a las personas de carne y hueso. Por otra parte, las novelas de Simenon, como las de García Pavón, han sido discutidas por considerarlas poco

representativas del género policíaco. Algo que reconoce el propio autor manchego en el prólogo a *Nuevas historias de Plinio*: “me gustaría hacer de Plinio no un exclusivo investigador de crímenes, robos y secuestros, sino de sucesos humanos no codificados, cuyo fruto, en lo bueno y en lo malo, conforma la convivencia humana” (p. 13).

Los casos con los que Plinio se enfrenta van de lo puramente delictivo (muertes violentas, robos, raptos) al misterio no criminal, como sucede, por ejemplo, en *El hospital de los dormidos*, donde tiene que averiguar las causas que explican la aparición en diversos lugares del pueblo de numerosos hombres dormidos a los que resulta muy difícil despertar y que se niegan a revelar lo que les ha sucedido (su estado se debe al tremendo orgasmo alcanzado haciendo el amor con una prostituta, quien después los deja abandonados en la calle). La muerte y el sexo son una constante en todos los relatos protagonizados por Plinio, dos temas que suelen ser tratados, además, con un humor muy negro.

Tomelloso es casi el único escenario de las andanzas de la pareja de detectives, puesto que tan sólo un par de historias suceden fuera del pueblo: *Las hermanas coloradas*, donde Plinio debe trasladarse a Madrid para investigar la desaparición de dos hermanas pelirrojas y tomelloseras (invitado por la policía de la capital, que anda bastante despistada); y *Voces en Ruidera*, aunque en tal ocasión nuestro detective no tenga que alejarse más que unos pocos kilómetros de su pueblo (hasta las vecinas lagunas de Ruidera), reclamado también por las altas instancias policiales del país. Y es que el prestigio investigador de Plinio, a lo largo de sus aventuras, va haciéndose cada vez más conocido fuera de los límites de Tomelloso y su provincia, sobre todo desde *El rapto de las Sabinas*, por cuya resolución le son otorgados el título de comisario honorífico y la cruz del mérito civil y policial, lo que acaba haciéndole famoso en toda España.

A diferencia de Sherlock Holmes, que resuelve los misterios gracias a una brillante deducción más allá de la capacidad intelectual de sus semejantes, Plinio se basa tanto en el sentido común como en sus tanteos sobre el terreno, en los que presta atención incluso a las habladurías y rumores que corren entre sus convecinos.

Las primeras andanzas de Plinio se ambientan en los años 20, pero a partir de *El reinado de Witiza* (1968), García Pavón cambió el escenario y situó la acción en la época contemporánea a su publicación. Un cambio muy acertado, puesto que la realidad retratada en esas narraciones se convertía en la misma que la del lector, con lo cual la relación entre ambas se hacía mucho más directa.

La visión que García Pavón nos ofrece de la realidad española no está exenta de crítica social, aunque, claro está, expresada de forma matizada, dada la época en que se publicaron

(sobre todo en aquellas narraciones aparecidas antes de la muerte de Franco). Ello se refleja también en el carácter de Plinio, hombre liberal y escéptico con su trabajo y con la realidad que le ha tocado vivir:

la primera cosa que hay que hacer, palabra, antes de la reforma agraria, la nacionalización de la banca o la investigación de los capitales robados, de verdad, lo primero que hay que hacer, te lo digo sin reservas, créeme (...), es desentontecer España. Es el primer punto del programa (*Una semana de lluvia*, pp. 162-163).

Plinio, además, defiende un concepto de moral justa, más allá de las leyes e imposiciones institucionales que él, como policía, debería proteger. Así, por ejemplo, llevado por ese talante humano que le caracteriza, no duda en ocultar el delito de un hombre que se ha fingido muerto para estafar a una compañía de seguros y poder vivir feliz con su familia (véase *El rapto de las Sabinas*).

Tras Plinio llegarán Pepe Carvalho, Toni Romano y un sinfín de detectives más en la onda del género negro americano, cuyas historias muestran la cara sucia de una sociedad urbana, lejos de cualquier atisbo de romanticismo. En España corrían ya otros aires y la crítica social pudo hacerse, por fin, mucho más evidente, más diáfana. Una crítica que, disimulada bajo ese estilo entre lo humorístico y lo costumbrista, podemos encontrar anunciada en las historias policíacas de Francisco García Pavón. ■

Catálogo de obras de Francisco García Pavón protagonizadas por Plinio:

- “De como *el Quaque* mató al hermano Folión y del curioso ardid que tuvo el guardia Plinio para atraparlo”, revista *Ateneo*, 1953 (relato; recogido después en *Nuevas historias de Plinio*, 1970).
- *Los carros vacíos*, Alfaguara, Madrid, 1965 (novela corta; recogida después en *Nuevas historias de Plinio*, 1970).
- “Se relata el robo de los once jamones, con la intervención del gran jefe Plinio y de su ayudante don Lotario para atrapar al ladrón”, relato publicado en su obra *Los liberales*, 1965 (recogido después en *Nuevas historias de Plinio*, 1970).
- *Historias de Plinio*, Plaza y Janés, Barcelona, 1968 (dos novelas cortas: “El carnaval” y “El charco de sangre”).
- *El reinado de Witiza*, Destino, Barcelona, 1968 (novela; Premio de la Crítica, 1968)
- *El rapto de las Sabinas*, Destino, Barcelona, 1969 (novela).
- *Las hermanas coloradas*, Destino, Barcelona, 1970 (novela; Premio Nadal, 1969).
- *Nuevas historias de Plinio*, Destino, Barcelona, 1970 (8 relatos).
- *Una semana de lluvia*, Destino, Barcelona, 1971 (novela).
- *Vendimiario de Plinio*, Destino, Barcelona, 1972 (novela).
- *Voces en Ruidera*, Destino, Barcelona, 1973 (novela).
- *El último sábado*, Destino, Barcelona, 1974 (10 relatos).
- *Otra vez domingo*, Sedmay, Madrid, 1978 (novela).
- *El caso mudo y otras historias de Plinio*, Alce, Madrid, 1980 (relatos).⁷
- *El carnaval*, E. Escolar, Madrid, 1980 (novela corta).⁸
- *El hospital de los dormidos*, Cátedra, Madrid, 1981 (novela).
- *Cuentos de amor... vagamente*, Destino, Barcelona, 1985 (incluye dos relatos protagonizados por Plinio: “Pan caliente y vino fuerte, mi muerte” y “El roncador”).

NOTAS

¹ Al final de este artículo consigno los títulos y fechas de todos ellos. Las historias de Plinio dieron lugar, además, a una serie de televisión, emitida en TVE a finales de los años 60.

² “Algunos aspectos de mi obra narrativa”, en *Novelas y novelistas. Reunión de Málaga 1972*, Diputación Provincial, Málaga, 1973, p. 325.

³ Entrevista reproducida por Víctor Claudín en su artículo “Plinio y las migas de Tomelloso”, *Gimlet*, núm. 2, abril de 1981, p. 22. Vázquez Montalbán definía así el grupo de narraciones protagonizadas por Plinio: “es un estudio de costumbres en un pueblo de La Mancha; una descripción de tipos. La intriga es menor, el interés policíaco es completamente menor, salvo en *Las hermanas coloradas* que es, a mi parecer, la novela más conseguida. Pero no creo que a partir de la propuesta del modelo de Plinio pueda desarrollarse una posible línea de novela policíaca” (cito de Víctor Claudín, “Con Vázquez Montalbán sobre la novela policíaca española”, *Camp de l’arpa*, núm. 60-61, febrero-marzo de 1979, p. 36).

⁴ El personaje de don Lotario empezó su andadura literaria en *Los carros vacíos* (1955), la segunda de las aventuras protagonizadas por Plinio.

⁵ Un narrador que los propios personajes identifican con el creador de sus historias, en una reflexión muy “nivolesca”: en cierta conversación que aparece recogida en *Una semana de lluvia*, Plinio le dice a don Lotario que “como un día escriba usted mi historia va a decir muchas cosas raras”; a lo que el veterinario responde: “Pierde cuidado, que yo no escribo ni recetas... ya. El que cuenta tus hechos, mejor dicho, los nuestros, es Paquito García Pavón... Y ese sí que te conoce, nos conoce un rato bien” (p. 172).

⁶ Así lo refiere en la entrevista antes citada (p. 23).

⁷ Excepto el que da título al volumen, los demás relatos habían sido publicados antes.

⁸ Ya publicado en las *Historias de Plinio* (1970).